

## Y “la bola empezó”

## Espionaje y petróleo. México y los Estados Unidos en 1927

Samuel Óscar Malpica Uribe\*

**D**ada la importancia que para la nación tenía, del 26 al 28 de mayo de 1950, en el diario *El Universal*, el ex presidente Emilio Portes Gil publicó un artículo en el cual explicaba la forma en la que México evitó una invasión norteamericana en 1927, noticia que hasta ese entonces había permanecido en el más absoluto secreto. Posteriormente, para celebrar el 30 aniversario del fracaso norteamericano, del 13 de julio de 1956 al 15 de marzo de 1957, en el mismo diario, Luis N. Morones —quien en 1927 era el secretario de Industria, Comercio y Trabajo de la administración que encabezó el presidente Calles— publicó una serie de artículos sobre el mismo tema.

En 1927 la política petrolera nacionalista del general Plutarco Elías Calles, entonces presidente de México, hizo que los Estados Unidos intentaran una invasión militar a nuestro país con el objeto de acabar con dicha política. Sin embargo, el gobierno mexicano pudo frustrar la intervención amenazando al gobierno norteamericano con hacer públicos ciertos documentos que probaban el intervencionismo de los Estados Unidos en varios países, incluido el nuestro.

Después de 1950 tuvimos que esperar 43 años antes de empezar a encontrar pruebas relativas a la invasión. Fue en 1993 cuando Sonia Quiroz publicó la primera evidencia documental, una carta en la que el secretario de Relaciones Exteriores de México amenaza al secretario de Estado norteamericano con hacer públicos ciertos documentos procedentes de la embajada estadounidense en México.

Ahora, este escrito nuestro pretende al fin armar el rompecabezas, pues ofrece la pieza que faltaba, los *documentos secretos que se sustrajeron de la Embajada de los Estados Unidos en México*. Y no obstante que este trabajo no está generado por el

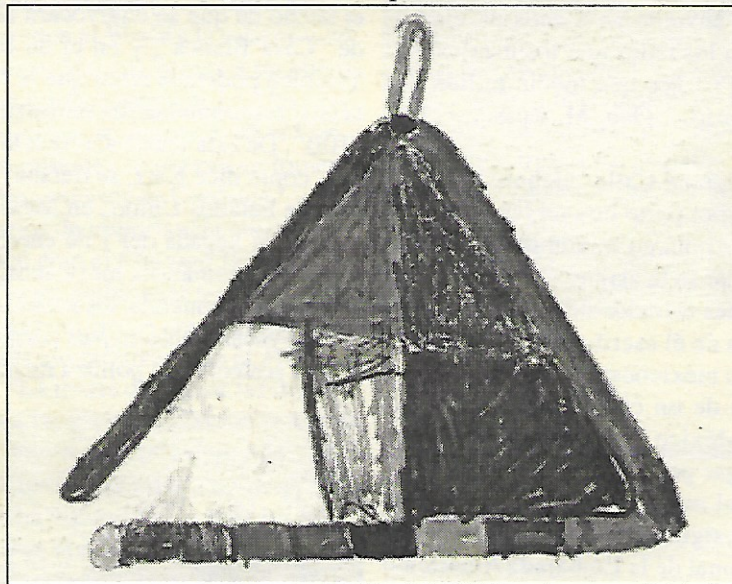
ambiente social de la época (de los partidos y las banderas rojas, el indigenismo, los murales de Diego Rivera, las noches en los juegos de frontón, los cadillac, el *cognac* Hennessy Extra, las mujeres pecadoras, el danzón, *Sanborn's*, el Hotel Regis y el Castillo de Chapultepec, en donde se decidía la política de nuestro país, mediante la elaboración de planes realizados en juntas secretas), hoy, con satisfacción, lo damos a luz. En él queremos demostrar que, debido a la disputa por nuestro petróleo, sí existió, por parte de algunos de los más altos funcionarios del gobierno de Washington (tales como el señor Mellon, quien era accionista de una de las principales compañías petroleras de los Estados Unidos y ocupaba el puesto de secretario del Tesoro) el propósito de invadir a México. Además me propongo celebrar, por este medio, el cumplimiento de los ciento cincuenta años de la defensa de nuestra soberanía frente a la intervención norteamericana de 1847, y el LXX aniversario del triunfo de nuestro país en la contención de una nueva empresa bélica iniciada por los Estados Unidos.

Los documentos que se citan proceden del Archivo Secreto de la Embajada de los Estados Unidos de América en México, son informes rendidos al Departamento de Estado en Washington, el cual, durante mucho tiempo, se concretó solamente a manifestar que haría investigaciones sobre el particular, sin que hasta ahora haya dicho una sola palabra.

En 1926, las declaraciones del secretario de Estado norteamericano Frank Billings Kellogg sobre la política petrolera del presidente Calles expresaban sin más la opinión de las compañías petroleras norteamericanas, insinuando la ne-

cesidad de invadir México e imponer un gobierno americano que protegiera sus intereses económicos particulares. Según Kellogg, el gobierno mexicano no estaba protegiendo “los derechos de los Estados Unidos”, los cuales se referían a dos cosas: tierras y petróleo.

Después de promulgada la Ley del Petróleo el 8 de enero de 1926, la cual daba el plazo de un año a las compañías petroleras extranjeras para presentar las solicitudes de confirmación de sus derechos, que de no hacerse así propiedades e instalaciones pasarían al poder del gobierno, el secretario de Industria, Comercio y Trabajo de México, Luis N. Morones, invitó a las



Esta ilustración y las subsiguientes son la interpretación de los niños sobre la vida y cotidianeidad de la Revolución Mexicana.

\* Investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



## Las batallas. La toma de Zacatecas y el general Felipe Ángeles

Fernando Leyva Martínez\*

Explicar los móviles de las grandes batallas de la Revolución Mexicana, dar cuenta de los hombres que las protagonizaron, por medio de una serie de testimonios útiles para rescatar porciones del pasado histórico nacional, será el objetivo central de esta nueva sección.

Regularmente, cuando se inician estudios de carácter histórico sobre la Revolución Mexicana se piensa en tratar el tema desde un sinnúmero de perspectivas; puede ser la de una biografía, o de un estudio social, político, económico, o bien la descripción, aún tal vez con tintes románticos, de lo que fue una batalla. En este texto se quiere resaltar la importancia de un acontecimiento en donde se manifiesta la forma particular de ser de los individuos, aclarando que el quehacer historiográfico es un ámbito propio de múltiples intereses.

La Revolución Mexicana generó diversos bandos militares y políticos, debido a las discrepancias entre los caudillos, tales como Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata. La difícil relación entablada entre Villa y Carranza complicó aún más la débil alianza militar. La persecución de la capital por los constitucionalistas fue crucial para el derrocamiento de Victoriano Huerta, pero también significó para las facciones una fuerte disputa en torno al poder. Carranza, que fungía como Jefe de Operaciones del Ejército Constitucionalista, pretendía nulificar el ascendente de Villa, por tal motivo le dio órdenes de no mover sus tropas. El plan del “barón de Cuatro Ciénegas” consistía en mantener inactiva a la División del Norte mientras el Ejército del Noroeste, capitaneado por Álvaro Obregón, se apoderaba en rápidos movimientos de la capital de la República.

Sin embargo, además de los principales protagonistas — como los nombrados anteriormente— hay otros que deberían de considerarse también como sujetos importantes del conflicto armado, sean por ejemplo Trinidad Rodríguez, Vicente Navarro Ortiz, Orestes Pereyra y particularmente Felipe Ángeles, dada la importancia de éste último para la historia de las batallas revolucionarias. Aquí se resaltaré un episodio en el cual tomó parte.

Felipe de Jesús Ángeles Ramírez fue uno de los pocos protagonistas de la Revolución Mexicana con el grado de oficial de carrera. Desde su adolescencia se inclinó por la milicia. Cursó sus estudios en el Colegio Militar ubicado en Chapultepec, profundizando en temas de balística e ingeniería; se graduó en 1908 y más tarde se incorporó al cuerpo de oficiales del ejército mexicano.

También formó parte del cuerpo docente del Colegio, pero no tardó en ser incómodo para la alta jerarquía militar del Porfiriato, a causa de sus ideas sociales y políticas, atentatorias contra la legitimidad del régimen. Por ello se le asignaron varias comisiones en el extranjero, con la finalidad de apartarlo de los demás oficiales y evitar su influencia en la ideología de los cuerpos del ejército. Así, durante su estancia en París, lugar que tenía especial influjo en la alta sociedad mexicana de entonces, le sorprendió

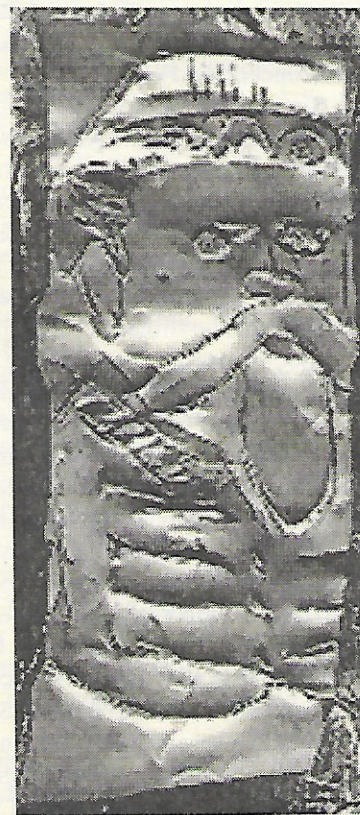
el estallido y triunfo de la revolución maderista. Una vez que Francisco I. Madero es nombrado presidente de la República en 1911, Ángeles regresa a México, siendo comisionado para participar como comandante en jefe en la campaña contra las fuerzas zapatistas.

Una vez que Felipe Ángeles participó al lado de Francisco I. Madero —tanto en la campaña en contra de Zapata como en la puesta en orden de los pronunciados de la Ciudadela, mostrando así su apego a aquél—, sufrió cárcel por semejante delito. Pero gracias a su prestigio militar pudo salir libre de Santiago Tlatelolco. Inmediatamente se unió al movimiento revolucionario constitucionalista en contra de Victoriano Huerta, quien había usurpado el poder violentamente. Es invitado por Venustiano Carranza, a la sazón abanderado de la legalidad y Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, para participar en su gabinete. Nombrado Subsecretario de Guerra y Marina, a pesar de la oposición de algunos generales carrancistas, decide participar en las operaciones militares del *Centauro del Norte*, sin dejar vacante su cargo ministerial, con el cual se siente identificado por considerarlo más afín con los principios populares de la Revolución. Entonces se destacó por ser “el comandante villista más profesional”.<sup>1</sup>

Con la División del Norte participa en incontables acciones de guerra, siempre aportando sus conocimientos de artillería, ya célebres. De las batallas mencionadas constantemente por los libros, destaca como un ejemplo de la importancia de la artillería la toma de Zacatecas acaecida el 23 junio de 1914.

La ciudad de Zacatecas está ubicada en la cañada que forman los cerros de la Bufa, la Araña y la Virgen, Clérigos, el Padre y el Grillo. Esta población significaba, para el grupo militar que la llegase a controlar, el dominio del Bajío —además de ser el último bastión militar de importancia para los huertistas—.

Carranza dio órdenes estrictas a Villa de no avanzar sobre Zacatecas, esperando con esta medida dar tiempo suficiente a Álvaro Obregón para afianzar su posición, seguir la marcha has-



<sup>1</sup> Alan Knigh, “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917”, en David Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 70.

<sup>2</sup> Berta Ulloa, *Historia de la Revolución Mexicana. 4. La revolución escindida, 1914-1917*, México, El Colegio de México, 1979, p. 19.



ta capturar la capital y pactar con los delegados huertistas, como efectivamente aconteció. La lógica política carrancista determinaba impulsar hacia el centro de la República a los ejércitos bajo el mando de Obregón —quien le inspiraba una mayor confianza— pretendiendo obstaculizar la movilidad de los villistas.

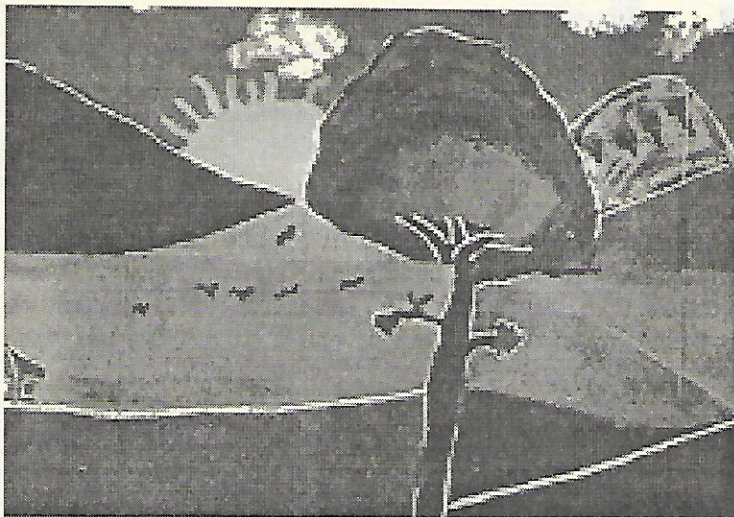
Villa decidió no tomar en cuenta las órdenes superiores y continuar el camino a Zacatecas; este hecho simboliza el rompimiento definitivo entre los villistas y los carrancistas y el origen de una clara división de intereses y metas dentro del movimiento revolucionario; “las discrepancias entre ambos culminaron con la toma de Zacatecas en junio de 1914”,<sup>2</sup> dado que las movilizaciones militares de la División del Norte y sus rotundos triunfos hacían reflexionar al Primer Jefe Constitucionalista.

Una vez que Pancho Villa decidió ir sobre la capital, tuvo que liquidar a los ejércitos huertistas acantonados en Zacatecas; había recibido informes que contabilizaban en más de 4 000 los efectivos federales. La movilización de la División del Norte fue espectacular: se necesitaron 18 trenes militares para desplazar a los hombres; la tropa estaba compuesta por las brigadas de Tomás Urbina, José Rodríguez, Calixto Contreras y otros. Así, el 20 de junio el campamento villista se encontraba a las afueras de la ciudad. Para tomarla se necesitaba del general Felipe Ángeles, quien estaba a cargo de 39 piezas de artillería. La plaza estaba defendida por algo más de dos mil soldados huertistas al mando del general Luis Medina Barrón. De los preparativos villistas para la defensa desde lo alto de los cerros que rodeaban el sitio, el parte de guerra del general Ángeles nos cuenta lo siguiente: la batería del capitán Quiroz había sido designada para ocupar la cima de ese cerro alto; sus carros obstruían el camino; la entrada en batería marchaba muy lentamente por la gran pendiente del terreno, que exigía doblar los tiros de mulas.<sup>3</sup>

La expectación causada por la movilización de tropas y lo accidentado del terreno incidieron en el desarrollo del teatro de operaciones militares. La escena que recoge Ángeles de los acontecimientos villistas ocurridos frente a Zacatecas lo evidencia. Cuando el día 23 de junio se iniciaba a gran escala la batalla por el control del lugar, los federales se fortificaron en los cerros de El Grillo y la Bufo construyendo algunas trincheras. Felipe Ángeles aportó a la batalla sus conocimientos tácticos, ubicando en posiciones clave a las baterías para que apoyaran el movimiento de las tropas revolucionarias. El general Ángeles recuerda las órdenes que le comunicó Villa: ‘Usted y Urbina entrarán por ahí, al frente de las baterías; yo vendré al costado derecho, también atacando el cerro de Loreto.’ Urbina recomendó que la batería de Quiroz tirara sobre un cerro que flanqueaba a las tropas del general Villa, que atacarían Loreto.<sup>4</sup>

Con el ejemplo de esta batalla advertimos lo importante que fue el recurso de la artillería en la resolución de los conflictos armados durante la Revolución Mexicana, excepto que aquí es de hacer notar la función que representó en la derrota del huertismo. Las 39 piezas de artillería organizadas por el general Felipe Ángeles, manejadas por oficiales diestros en balística, fue trascendental para la victoria villista. La abrumadora superioridad numérica de la División del Norte fue otro de los factores decisivos en la obtención del triunfo.

La batalla por la posesión de Zacatecas representa uno de los momentos principales del constitucionalismo. En cuanto a su modo de ejecución, por todo lo que implicaba —desafíos topográficos, problemas de ubicación, etcétera—, hacía exigir la capacidad de un hombre que, como en este caso con el general de artillería Felipe Ángeles, sobresaliera en el cumplimiento del deber.



## Novedades Editoriales

Debate: Sufragio Efectivo. No Reelección.  
Congreso Constituyente, 1917

Miguel Cruz — Carolina Figueroa — Cristina Montemayor

Coahuila 1893: Una respuesta a la centralización política  
María Larrazolo

Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México,  
1900-1920

Beatriz Alcubierre — Tania Carreño King

### BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS, NUEVA SERIE

Ricardo Flores Magón

Ivonne Mijares Ramírez — Hortensia Moreno

Francisco Villa

Martín López Ávalos

Guillermo Prieto

Norma Angélica Castillo

Mujeres en la Independencia

Blanca López Chavarría — Ruth Solís Vicarte

### COEDICIONES

Cien años de amor y lucha por la tierra.

Cancionero campesino de México

Catalina Giménez — Jesús Peredo — Luz María Robles

INEHRM/CNCA/DGCP

Entre surcos y letras.

Educación para campesinos en los años treinta

Alicia Civera Cerecedo

INEHRM/El Colegio Mexiquense

<sup>3</sup> Felipe Ángeles, *La toma de Zacatecas*, México, SEP / Conasupo, s/f, p. 11.

<sup>4</sup> Felipe Ángeles. *op. cit.*, p. 15.